



'Yo hago con mis bolsas lo que quiera'

Aunque existen iniciativas para disminuir el uso de empaques plásticos, falta conciencia ciudadana.

La cajera de un supermercado del noroccidente de Bogotá es la primera sorprendida cuando una clienta no le pide bolsas para empacar los cinco productos que acaba de comprar. Tanto que le dice: “Ojalá todo el mundo fuera como usted, porque casi siempre pasa lo contrario: la gente exige que le den más y más bolsas. Hasta las aspirinas las empacan por aparte”.

Quizá por eso el viernes, en otro supermercado de la capital y a una hora de la mañana de menor afluencia, tres cajeros alcanzan a entregar a sus clientes 278 bolsas plásticas en apenas 60 minutos.

Un solo cliente se lleva 30. No riñe con la idea de reducir su uso. Es más, dice que estaría de acuerdo con que se cobrara por ellas.

“El problema –reconoce– es que creemos que no importa llevar muchas bolsas, que les vamos a dar otros usos, pero lo cierto es que cuando se acumulan en la casa, uno termina botándolas a la caneca”, agrega.

Otro de los compradores que fue al almacén con una bolsa reutilizable –las recomendadas por las autoridades ambientales– adopta una conducta contradictoria, ya que pidió bolsas plásticas para los productos que compró, y luego las introdujo en el empaque ecológico.

Ante la pregunta de por qué empacaba doblemente sus productos, respondió que lo hace porque así le resulta más cómodo. Y agregó molesto: “Si quiero, pido bolsas y con mis bolsas yo hago lo que quiera”.

La costumbre de exigir estos empaques está tan arraigada que la gente lo hace incluso si no son necesarios, pues llevan productos de consumo inmediato, como las gaseosas, el agua, la cerveza o la comida de paquete, también cosas pequeñas como cepillos de dientes o unas vitaminas.

Grandes compañías, como el Grupo Éxito, han desarrollado estrategias para reducir el uso de bolsas plásticas.



De hecho, según su reporte del 2015, logró una disminución del 8,8 por ciento. Incluso ha redimido por puntos más de 422.000 bolsas reutilizables. La idea es elevar ese porcentaje con la campaña 'Una bolsa menos', dirigida a los trabajadores de los supermercados, pero los empacadores afirman que para disminuir el uso de estos empaques es fundamental que los clientes también entiendan la importancia de estas campañas y contribuyan.

Es un trabajo de concientización arduo y lento. Sin embargo, países como Finlandia, cuyos supermercados ya no distribuyen bolsas, han logrado modificar las costumbres de su gente.

Acá aún es raro. Se ve cuando algún extranjero visita los supermercados colombianos y usa su propia mochila para empacar sus compras o lleva un bolsa reutilizable, aunque también, con personas como la mujer con la que empezó esta crónica: una colombiana que ya comprendió el grave daño que las bolsas plásticas causan al ambiente.

El Gobierno ya está actuando, y eso es bueno, pero sus medidas no tendrán mucho impacto si la gente no ayuda en el urgente propósito de cuidar nuestro planeta.

El 29 de abril lleve su bolsa al mercado

De la mano de la resolución, el Ministerio de Ambiente, el Foro Mundial para la Naturaleza, Fenalco y Acoplásticos lanzaron la campaña ReemBÓLSAle al planeta, que busca incentivar el uso de alternativas al plástico. Parte de esta iniciativa será la realización de tres jornadas denominadas el Día de la No Bolsa. Las fechas serán el 29 de abril, el 22 de julio y el 28 de octubre.

Nathan Jaccard, miembro de WWF, señaló que esta iniciativa tendrá unos medidores de efectividad, como el porcentaje de reducción de bolsas plásticas entregadas en puntos de pago y el número de personas que tomaron acciones de uso responsable.

ANDRÉS MONTENEGRO V.

Escuela de Periodismo Multimedia EL TIEMPO

Diario El Tiempo. 17 de Abril de 2016, Página 14.